



**Etnoarqueología de la Prehistoria:
más allá de la analogía**

Departament d'Arqueologia i Antropologia
Institució Milà i Fontanals
CSIC

«Etno» historias y arqueologías de la periferia. El caso de la reconstrucción del pasado preeuropeo del Archipiélago Canario¹

AMELIA DEL CARMEN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

MARÍA DEL CRISTO GONZÁLEZ MARRERO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

RESUMEN. En las primeras «historias» de las Islas Canarias, siempre había lugar para la descripción de determinados aspectos de las poblaciones vencidas. Este interés se debió, en parte, a que constituían el primer ejemplo de seres humanos que exigían una nueva catalogación en los conceptos de alteridad vigentes hasta la Edad Media. En todas las recopilaciones que siguieron escribiéndose hasta el siglo XIX, puede observarse la persistencia en considerarlos como algo ajeno al relator, como «Los Otros». Sin embargo, la implantación en aquel momento de paradigmas románticos y evolucionistas supuso un giro diametral. Una parte de los eruditos locales volvió sus ojos a aquellos antiguos canarios, considerándose sus herederos directos, con la consecuencia de que, en el relato del pasado insular, «Ellos» pasaron a ser «Nosotros». Esta circunstancia impulsó el estudio etnográfico de las poblaciones campesinas, a las que se consideraba depositarias de la herencia cultural indígena. Estos presupuestos han seguido perviviendo hasta bien entrada la década de los setenta del siglo XX, condicionando profundamente la construcción histórica de las Islas. Sin embargo, a partir de aquel momento el panorama ha cambiado, la etnohistoria y la etnoarqueología son nuevas herramientas que pretenden superar los estereotipos anteriores y contribuir de forma más crítica a la tarea de hacer Historia.

ABSTRACT. In the first Histories about the Canary Island, there was always a place for the description of some aspects about their conquered inhabitants. This interest was due, partly, to the fact that they were the first human beings that needed a new cataloguing in the concept of alterity existing in the Middle Ages. In every following text until the XIX century, it can be observed the persistence in considering these populations as completely different from the writers, so as «The Others». At that moment the setting of romantic and evolutionists paradigms created another situation. Part of the local erudite turned their eyes to the ancient Canarian people, considering themselves as their direct heirs, and consequently in their stories about the island past, «They» turned to be «Ourselves». This fact improved the ethnographical study of peasant populations, as they were considered as the repository of the indigenous cultural inheritance. This idea has persisted until the 1970

¹ Este artículo se inserta en el marco del proyecto BHA2003-03930 del Ministerio de Ciencia y Tecnología, con el apoyo económico de los fondos FEDER.

decade of xx century, deeply making up the historical construction of the Islands. Nevertheless, in the next years, this situation turned differently. Ethnohistory and ethnoarchaeology have become the new tools to overcome the former stereotypes, contributing to the understanding of History in a more critical way.

Las primeras «historias» de las Islas Canarias son un producto renacentista que comienza a plasmarse a fines del siglo XVI, una centuria después de la conquista de la totalidad del Archipiélago y su anexión definitiva a la Corona de Castilla². Al contrario que en algunos ejemplos americanos, todas fueron redactadas por europeos sin lazos familiares con los indígenas³. Ello se tradujo en que privilegiaban en sus narraciones aquellos acontecimientos ligados al acontecer histórico generado por conquistadores y colonos. Sin embargo, en todas existen capítulos más o menos prolijos que aluden al modo de vida de las poblaciones vencidas. Esta fascinación quizá se debió, al menos en parte, a que majos, bimbaches, auaritas, guanches, canarios y gomeros fueron los primeros ejemplos de unos seres humanos que exigían una nueva catalogación en los conceptos de alteridad vigentes hasta la Edad Media. Los debates religiosos y jurídicos que suscitó esa circunstancia sentaron los precedentes legales y éticos que regirían el comportamiento hacia los indígenas del Nuevo Continente (Pérez Voiturez, 1989).

Los datos que ilustraban esos capítulos se recogían de narraciones de viajeros, religiosos y soldados, contemporáneos a los hechos consignados, que habían redactado libros, notas de viajes y crónicas de conquista. En algún caso se complementaban con entrevistas a «guanches y canarios viejos» o incluso con visitas a determinados enclaves indígenas significativos que todavía se conservaban relativamente indemnes.

Por supuesto, todas esas «crónicas» e «historias» arrancaban con los hechos de la conquista bethancuriana de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro. Pero también existían alusiones a la presencia previa de otros europeos en las islas, así como a los avatares geopolíticos o religiosos que se dirimían en sus lugares de origen, en un contexto marcado por la expansión atlántica bajomedieval. De esta manera, los contenciosos jurisdiccionales entre portugueses, castellanos y aragoneses, y el protagonismo papal en la concesión de derechos de conquista o evangelización de los territorios ultramarinos ocupaban siempre una parte significativa de los relatos.

El devenir histórico de las poblaciones indígenas, anterior a la etapa de conquista, no constituyó nunca un objeto de interés específico, aunque en algunos casos se introdujeron comentarios acerca del origen del poblamiento insular. Así, se mezclaron sin reparo alusiones a los descendientes de Noé y la diáspora de la Torre de Babel, con explicaciones eruditas de las fuentes clásicas o de leyendas de incierta génesis, como la conocida de «las lenguas cortadas». También se transcribieron algunos relatos de indudable valor etnológico, que hacían referencia a los propios mitos locales que explicaban la existencia de las poblaciones insulares o justificaban la estructura social de los grupos. Las historias se multiplicaron a lo largo de

² Todas las cuestiones relacionadas con el proceso de incorporación de las Islas Canarias a la Corona de Castilla pueden leerse en los trabajos de Eduardo Aznar citados en la bibliografía final.

³ Sin embargo se ha sugerido que, en el caso de la isla de Gran Canaria, alguna de las narraciones más prolijas en datos etnológicos y de cariz filioindígena, surgió en un entorno relacionado con los linajes aristocráticos de Gáldar (Onrubia Pintado, 2003: 89).

los siglos XVII y XVIII, copiando siempre de las mismas fuentes. En ellas puede observarse la impronta de las sucesivas tendencias historiográficas europeas, que siempre llegaban con retraso. A las crónicas de corte medieval y a las historias renacentistas les suceden primero las narraciones barrocas, que conservan aún reminiscencias arcaizantes y más tarde los relatos dieciochescos, que incorporan el positivismo ilustrado e incluso las influencias russonianas en la consideración de los indígenas.

En todos los casos, al abordar el análisis de estos textos hay que tener claro dos circunstancias relevantes. Por una parte asumir que las descripciones de los indígenas se circunscribían a un marco temporal estrecho, coetáneo a los momentos de reconocimiento y posterior conquista del Archipiélago. Por otra, la consideración de todas estas poblaciones isleñas como algo ajeno al relator: son «los otros». Unos seres desconocidos a los que en primer lugar hubo que definir y ubicar en el universo bajomedieval, y que siempre se concibieron como integrantes de una tradición cultural diferente e inferior (Aznar Vallejo, 2002; Nieto Soria, 2002).

La implantación de paradigmas románticos y evolucionistas en el siglo XIX supuso un giro diametral en la concepción del pasado, pasando a adquirir relevancia aspectos que hasta ese momento habían sido soslayados. Son muchos los trabajos que han demostrado la importancia que el nacionalismo romántico dio a la búsqueda de la identidad de los pueblos y lo que ello significó para el impulso de la historia y la arqueología (Estévez González, 1987; Trigger, 1992). En un contexto de desarticulación del viejo imperio español y de auge de los criollismos no debe extrañar que al menos una parte de los eruditos canarios locales volvieran sus ojos a aquellos antiguos canarios en busca de un espejo en el que reflejarse. De esta manera, algunos intelectuales canarios de ese siglo se consideraron herederos directos de aquellas poblaciones aborígenes a las que confirieron un relieve casi mítico con la consecuencia de que en el relato del pasado insular «Ellos» pasaron a ser «Nosotros». Fernando Estévez (1987) ha señalado el relativo retraso que alcanzó esta actitud en Canarias, en comparación con otros lugares europeos, pero también es cierto que para ciertos elementos de las élites locales, el reclamar una ascendencia «no puramente europea» tuvo que constituir un hecho difícil de admitir, aunque debió de ser más fácil que para sus coetáneos americanos.

La asunción o no de esta ascendencia tuvo mucho que ver con el desarrollo de las teorías evolucionistas, que trajeron aparejado el auge de la raciología. Ésta propugnaba la estrecha unión entre cultura y raza, siendo aplicada en el Archipiélago para reivindicar un estatus privilegiado para los antiguos canarios en razón de sus supuestos ancestros cromañoides. Los presupuestos raciológicos tuvieron una temprana implantación en las islas, pudiendo rastrearse en la obra del francés Sabin Berthelot (1978 [1842], 1980a [1879]). Este intelectual, asentado en Canarias desde la década de los 20, se interesó por los vestigios y supervivencias de un pueblo primitivo para poder reconstruir su pasado (Berthelot, 1980b). Para él el guanche no desapareció tras la conquista sino que seguía viviendo en los isleños contemporáneos, asumiendo que eran los caracteres raciales los que permitían reconstruir los trazos culturales de los indígenas. Y para ello necesitaba que aún vivieran. Fue este erudito el que envió los primeros cráneos de guanches a los antropólogos Broca y Quatrefages, encendiendo la mecha que propició su vinculación directa con los restos descubiertos de Cromagnon.

Posteriormente, desde el tercer tercio del siglo XIX y hasta los años sesenta del siglo XX, Canarias se convirtió en la meca de eminentes antropólogos europeos y americanos que buscaban en ellas las evidencias congeladas de las antiguas razas europeas. De entre todos ellos, fueron los alemanes, con Ilse Schwidetzky (1963 y 1975) como figura más influyente, los que más lejos llevaron sus interpretaciones raciológicas. De todas formas, la pretensión básica de la raciología alemana fue la de dirigir sus esfuerzos hacia la glorificación del pasado y presente de la superioridad nórdica europea, con Canarias como común origen y España como puente mediador (Delgado, 2004). Es decir, en sus intereses no mediaba ninguna pretensión filioindígena, ni existía el deseo de construir ningún sentimiento nacionalista en el espacio geográfico objeto de sus estudios. Sin embargo, algunos eruditos canarios utilizaron sus conclusiones para construir un nuevo concepto de identidad. Así, estos presupuestos han tenido una amplia difusión y acogida entre los medios intelectuales y los de ideología nacionalista del Archipiélago. No obstante, lo cierto es que la lectura atenta de todos esos trabajos no revela más que incoherencias teóricas y metodológicas, continuamente parcheadas en aras de la virtud explicativa que tenían.

Esta doble circunstancia impulsó el estudio etnográfico de las poblaciones campesinas de las islas, a las que se consideraba descendientes directas y depositarias de la herencia cultural indígena, intacta desde hacía cuatro siglos. Quizá el caso más paradigmático de esta concepción tan reduccionista pueda apreciarse en la producción literaria de Juan Bethencourt Alfonso (1991 y 1994), cuya obra ha sido recuperada recientemente, y donde es evidente el uso reiterado de los datos de su época para explicar determinados aspectos de la vida de los guanches. Este médico sureño conocía profundamente las costumbres de sus paisanos, a los que atendía profesionalmente, y nos ha dejado un valioso legado etnográfico y de historia oral, que no dudó en emplear sistemáticamente para explicar el pasado de islas como Tenerife, La Gomera y El Hierro.

Esta actitud tuvo sus continuadores a lo largo del siglo XX. Los presupuestos raciológicos han seguido coleando hasta bien entrada la década de los setenta de ese siglo, y la actitud romántica de algunos investigadores parecía hacerles olvidar que la sociedad canaria tradicional es el resultado de múltiples añadidos culturales. Su atención se centra en el mundo rural y sin embargo olvidan que las prácticas económicas, agrícolas y ganaderas, han implicado un proceso continuo de incorporación de nuevas especies con las consiguientes nuevas pautas de cría y cultivo. Además, esas introducciones han actuado igualmente como agentes que distorsionan el medio o, claramente, como especies que ocupan el ecosistema de otras que pueden haber llegado a desaparecer (Morales Mateos, 2003). Con ello parecía negarse implícitamente que las sociedades campesinas tradicionales pueden haber seguido experimentando o añadiendo nuevos saberes a su acervo cultural.

De esta manera la «Prehistoria» de Canarias se sustentaba, hasta la década de los setenta del pasado siglo XX, en dos pilares que se consideraban irrefutables: los textos provenientes de los siglos XIV al XVIII y los estudios etnográficos y la historia oral de los siglos XIX y XX. En ese contexto, la arqueología parecía ocupar un lugar secundario. Existían determinadas manifestaciones materiales más o menos espectaculares, como los grandes yacimientos de habitación y, sobre todo, las necrópolis que seguían surtiendo a los especialistas de Europa y América, pero los trabajos de campo eran muy escasos. Esta circunstancia tenía muchas causas, además de las

lógicas limitaciones económicas de aquellos momentos. Por una parte no había ningún prehistoriador o arqueólogo de formación en las islas, hasta la llegada de Manuel Pellicer a la Universidad de La Laguna en los setenta. Por ello, las intervenciones arqueológicas estuvieron en manos de intelectuales con diversa implicación en sus inquietudes por realizar adecuadamente los trabajos (Del Arco *et alii*, 1990). Tampoco debemos olvidar las implicaciones políticas que concitaba la interpretación del pasado prehistórico. Así, el Archipiélago se encontraba en un territorio marginal y era importante vincularlo teóricamente a la herencia cultural europea, aún cuando fuera necesario establecer un puente norteafricano en el empeño. Las aspiraciones colonialistas en el Norte de África también desempeñaron un papel importante en ese contexto (Farrujia y del Arco, 2004). Las evidencias arqueológicas se analizaban en términos comparativistas con los registros procedentes de diversos contextos culturales europeos y africanos, lo que en ocasiones dejaba al descubierto no pocas incoherencias en el marco teórico preestablecido. Por ello era más sencillo recurrir a los textos escritos, fomentándose una cierta sensación de que ya estaba todo explicado.

Sin embargo, cada vez era más evidente que esos pilares se estaban resquebrajando. Los análisis históricos del contexto social de las poblaciones canarias modernas y contemporáneas desvelaban que no habían vivido al margen de las influencias foráneas. Pero además, las aparentes contradicciones entre los hallazgos arqueológicos y los textos escritos, empezaron a poner de manifiesto los errores epistemológicos cometidos al utilizar este tipo de narraciones para explicar todo el lapso cronológico que abarca el mundo aborigen, obviando la posibilidad de cualquier cambio durante los 2.000 años que preceden a la presencia europea en las islas.

Por ello, a partir de los años ochenta y, como siempre, un tanto retrasados con respecto a los focos teóricos, surgieron investigadores preocupados por ejercer una lectura crítica de las fuentes escritas. Por primera vez comienza a emplearse el término de etnohistoria y se empiezan a aplicar fundamentalmente los paradigmas materialistas de los antropólogos americanos que llevaban décadas trabajando sobre textos etnohistóricos.

Las fuentes que ilustraban la historia de Canarias habían sido objeto de análisis eruditos durante todo el período anterior. Historiadores, genealogistas y estudiosos de la literatura editaron manuscritos poco conocidos e hicieron estudios críticos de otros que habían sido profusamente utilizados en los siglos anteriores. Se profundizó en la cronología de los textos, se indagó sobre la personalidad de los redactores y se especuló sobre las influencias de unos sobre otros. Sin embargo, las personas que practicaban la arqueología en el Archipiélago no parecían muy interesadas en esas ediciones críticas, pues se consideraban capacitadas para extraer datos brutos de los textos y cotejarlos con las evidencias que obtenían en su trabajo de campo. Una consecuencia muy grave de esta conducta fue la percepción atemporal que manifestaba una amplia mayoría de los interesados. Los datos etnológicos de esos textos se extrapolaban a cualquier momento del devenir histórico de las poblaciones aborígenes, sin tener en cuenta que en realidad reflejaban la visión contemporánea que los europeos tenían de unas formaciones sociales desestructuradas, enfrentadas a un nuevo universo. Otra práctica habitual consistía en utilizar datos que correspondían a una isla para ilustrar aspectos que se detectaban en otra. Esto se justificaba en el pretendido común origen cronológico y espacial de todas las poblaciones

insulares, aunque la realidad arqueológica mostrara unos datos empíricos diferentes en la cultura material de cada territorio.

Igualmente, las intuitivas percepciones de los eruditos decimonónicos que relacionaban a los indígenas canarios con las poblaciones rurales contemporáneas del Archipiélago, llegaron a ser aceptadas sin mucha crítica por sus sucesores del siglo xx. Los estudios profundos que arqueólogos como Luis Diego Cuscoy realizaron sobre las pautas ganaderas de los pastores isleños sirvieron para establecer los modelos de explotación económica del medio en época preeuropea (Diego Cuscoy, 1963 y 1968). La amplia aceptación del materialismo y el ecologismo cultural entre los arqueólogos y arqueólogas de las islas reforzaba la supuesta validez de esas teorías de alcance medio, pues, efectivamente, parecía que esas pautas constituían la manera más óptima de adaptarse a los paisajes y recursos insulares. Sin embargo, cuando en la pasada década se empezaron a acometer análisis espaciales desde una perspectiva más abierta, se comenzó a detectar serias discrepancias con esos modelos (Galván Santos *et alii*, 1999).

Pero, los estudios etnográficos más o menos exhaustivos sobre las comunidades rurales de las islas no han sido el único referente usado con profusión para explicar el pasado insular. Las poblaciones *amazighes* norteafricanas han constituido una fuente inagotable de datos que se han usado para explicar determinados fenómenos sociales o económicos. En este caso, se recurría siempre a la literatura etnológica generada por antropólogos, sociólogos, lingüistas e historiadores, fundamentalmente francófonos. Además, no se solía discriminar los distintos contextos espaciales y culturales que acogen estas poblaciones de origen bereber, hayan conservado o no su lengua ancestral, sino que se tomaban prestados datos inconexos según convinieran al discurso explicativo que se estaba creando.

Este ha sido el panorama imperante en el uso de las fuentes escritas y la información etnográfica como herramientas para ayudar a reconstruir el pasado preeuropeo del Archipiélago canario hasta hace poco más de una década y éstas las alternativas que se están articulando en el presente.

Por lo que respecta al análisis de las fuentes etnohistóricas, algunos arqueólogos han optado por encarar ellos mismos un estudio exhaustivo que se ha orientado a la recopilación y clasificación de los diversos textos, atendiendo a sus características formales, finalidad, cronología, autoría, etc. Investigadores como José Barrios (1994 y 1995), Sergio Baucells (2004), José Juan Jiménez (1990a, 1990b y 1998) o Jorge Onrubia (2003) son un ejemplo de esta tendencia. En este sentido hay que destacar la aparición de nuevos estudios críticos de los textos más conocidos. Tal es el caso de la crónica francesa de la conquista de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro, donde, por primera vez, se han aunado los esfuerzos de lingüistas y medievalistas para transcribir y traducir los originales en una primera etapa, y se está preparando la edición del estudio crítico donde colaboran además historiadores y arqueólogos (Pico, Aznar y Corbella (ed.), 2003) Hay que decir también que esta loable iniciativa no tiene por ahora imitadores y sin embargo se han editado recientemente traducciones de otros escritos que dejan mucho que desear en cuanto a la metodología empleada (Hernández González, 1998).

Ha habido que esperar a finales de la década de los ochenta para que algunos arqueólogos y arqueólogas empezaran a trabajar con medievalistas que les proporcionarían claves para comprender a los narradores de los textos y tratar de interpretar más correctamente sus afirmaciones. Esta es una vía que está aportando datos

fructíferos para ambos colectivos, ya que el análisis textual proporciona datos interesantes para la historia de las mentalidades del período bajomedieval que enmarca el descubrimiento y conquista del Archipiélago.

De todas formas, el avance más importante es, a nuestro juicio, que estas fuentes se conciben de otra manera. Ya no son el cajón de sastre en el que se revuelve para encontrar datos aislados que sirvan para ilustrar algún aspecto del pasado aborigen que de otra manera quedaría vacío. Ahora se analizan dentro de un contexto histórico específico, que corresponde al momento de desestructuración de las formaciones sociales indígenas, cuyos modos de vida ya estaban profundamente afectados por el impacto de los invasores europeos.

Además, esos mismos textos son materia prima para abordar otro tipo de estudios que puedan interesar a colectivos distintos. Un ejemplo de esta nueva perspectiva podría ser el análisis que realizamos hace algunos años de los datos que contenían las fuentes etnohistóricas sobre la vestimenta de las antiguas poblaciones insulares (González Marrero y Rodríguez Rodríguez, 1998). Así, sólo el conocimiento de la terminología medieval del campo semántico de la tecnología corio-plástica nos permitió conocer determinados aspectos de las cadenas operativas empleadas para la transformación de la piel en cuero en los momentos epigonales de las formaciones sociales aborígenes. Otro tanto ocurrió con la identificación de la forma de las prendas de vestir, que eran descritas según los modelos vigentes en la Castilla de los siglos xv y xvi. Pero eso no fue todo. El análisis de los textos nos permitió detectar las actitudes miméticas de las poblaciones isleñas, que adoptaron determinados atuendos de los conquistadores⁴, como las tocas en el caso de las mujeres nobles de la isla de Gran Canaria. También fue posible relacionar la diversidad en las descripciones entre distintos textos con el lapso cronológico que distaba entre ellos. Por ejemplo, la desnudez descrita para los majos por los cronistas franceses se torna en profusión de aditamentos en los relatos de finales del siglo xvi. Nosotras creemos que ambas circunstancias fueron posibles y que, aparte de explicaciones relacionadas con la observación de realidades diferentes achacables a circunstancias climáticas o de estatus social, los escasos habitantes de Lanzarote y Fuerteventura que pudieron sobrevivir al siglo xv debieron adaptar su atuendo a las nuevas circunstancias. Además, nuestro estudio sugirió otro tipo de hipótesis más evocadoras, que están en relación con la percepción que los descriptores tienen de la realidad que observan. Así, estos narradores siempre enfatizan la importancia que tenía el cabello largo como signo de nobleza, y destacan igualmente el uso de mangas, que sólo se admitía en esa misma clase social. Es muy posible que ambos atributos fueran un elemento clave para exhibir el lugar que se ocupaba en la escala social, pero seguramente existían otros de igual o mayor importancia que pudieron quedar completamente desapercibidos. El hecho de que en la Edad Media el cabello largo fuera un signo distintivo de nobleza, o de que las mangas fueran un lugar privilegiado para hacer ostentación de la riqueza puede explicar el por qué fue sencillo para los europeos el aprehender esos detalles y no otros.

⁴ Los datos muestran la dialéctica de esa actitud entre los diversos indígenas. Así, mientras unos debieron de aceptar de buen grado las nuevas modas, que constituyeran una excelente manera de indicar su plena incorporación a la nueva situación y su voluntad de adaptación, otros emplearon la vestimenta para reivindicar su rechazo a las nuevas formas de vida y persistieron en su uso incluso cuando fue prohibida. De esta última actitud quedan como testimonio diversos procesos inquisitoriales.

Pero es en el campo de la etnoarqueología donde creemos que queda casi todo por hacer. En primer lugar hay que partir de una profunda revisión de los estudios etnográficos que se utilizaban como fuente aparentemente pura para establecer analogías que permitan interpretar los datos históricos o arqueológicos. En este contexto no sólo hay que incluir los datos referentes al análisis del modo de vida de los habitantes del Archipiélago, sino también aquellos otros provenientes de estudios etnográficos realizados en el Norte de África, entre los diferentes pueblos *amazigh*, que como hemos explicado, eran empleados directamente para explicar muchos aspectos de la prehistoria Canaria.

Al mismo tiempo tienen que multiplicarse los trabajos de campo en esa línea, que hasta ahora han sido ciertamente escasos. Esos estudios deben abordarse con unos puntos de vista diferentes a los de los antropólogos y etnógrafos, propios de esta disciplina, intentando establecer hipótesis explicativas de determinados fenómenos observados en los trabajos de campo y laboratorio. Hasta ahora nuestras incursiones en esta línea han estado estrechamente ligadas a los estudios de funcionalidad que lleva a cabo una de nosotras, y se han centrado por tanto en cuestiones relacionadas con el análisis de diversas cadenas operativas, como el trabajo de la piel, de la cerámica, las pautas carniceras, etc (Perera Betancor y Rodríguez Rodríguez, 1994, Rodríguez Rodríguez, 1997, 1998, 1999 y este volumen). Las conclusiones extraídas con esta dinámica tienen una aplicación transcultural que supera el ámbito del Archipiélago y se acerca a esa vocación universal de la etnoarqueología.

En estos últimos años el panorama se ha ampliado con la contribución de especialistas en otros aspectos. Así, el análisis de macrorrestos vegetales ha incorporado la etnobotánica como una herramienta explicativa de gran potencia, con ámbitos de aplicación más o menos específicos según los casos (Morales Mateos, 2003). También se ha iniciado por primera vez un programa de investigación etnoarqueológica fuera del marco territorial del Archipiélago, con el estudio de los graneros fortificados de la zona del Antiatlás marroquí, del que también se incluye una contribución en este volumen.

Para concluir, queremos destacar la situación privilegiada que tiene esta región para acometer proyectos de investigación directamente vinculados a las dos disciplinas de las que trata este congreso. Cinco siglos después de la desarticulación de las formaciones sociales indígenas, disponemos de datos directos de aquel proceso y también podemos rastrear una parte de la documentación referente a su progresiva inmersión en la nueva sociedad colonial, sin descartar que alguna parte de su patrimonio cultural pueda haber permanecido hasta el presente, transmutado por múltiples fenómenos de asimilación y de rechazo, de voluntad de integración o de reacción ante la situación dominante.

En primer lugar se ha mostrado que existe una dilatada tradición en el interés por las fuentes escritas y por los estudios etnográficos, lo que implica que se disponga en estos momentos de una gran cantidad de material de estudio. Ese cúmulo de datos, en unos casos ha sido objeto de análisis críticos que han permitido su uso provechoso como fuente de información relacionada con diversos aspectos de la prehistoria, la historia colonial, la historia de las mentalidades, etc. En otros casos, fundamentalmente en todo lo referido al trabajo etnográfico, sigue siendo una amalgama de descripciones, a veces condicionadas por apriorismos no asumidos, a la espera de ser depuradas situándolas en su contexto preciso. Este es un basto campo de trabajo, en el que es imprescindible la colaboración de historiadores y antropó-

logos, que en nuestros días cobra mayor sentido aún debido a la vertiginosa transformación de los modos de vida tradicionales. Por último, hay que incrementar los proyectos de investigación etnoarqueológicos, profundizando en una metodología propia y con unos objetivos específicos de esta disciplina. Ello que no obsta para que los resultados obtenidos puedan ser aprovechados por otros colectivos, o también contribuyan a documentar determinados aspectos de los modos de vida de los pastores y campesinos que todavía hoy persisten en su voluntad de mantener ciertos signos identitarios, que tienen un reflejo material susceptible de ser observado con esas premisas metodológicas.

Pensamos que es un privilegio disponer de fuentes referidas a nuestro propio contexto de estudio, susceptibles de ser abordadas desde la etnohistoria y la etnoarqueología. Ambas son herramientas útiles para la reconstrucción de ese pasado preeuropeo y proporcionan datos que pueden integrarse en los diversos paradigmas asumidos por los historiadores y prehistoriadores que trabajan sobre Canarias. Pero las hipótesis y las conclusiones que puedan surgir de nuestro trabajo también pueden servir para enriquecer cualquier debate que aborde toda clase de cuestiones en torno a formaciones sociales productoras, igualitarias o clasistas, de cualquier otro contexto espacio-temporal. La «etno» historia y la «etno» arqueología que podemos hacer aquí, desde la periferia, podrán erigirse en uno de los mejores medios que tengamos para mantener unos lazos de intereses comunes, destinados a ampliar nuestro recíproco conocimiento del pasado y del presente.

Bibliografía

- Aznar Vallejo, E. (1992): *La integración de Canarias en la Corona de Castilla*, Las Palmas de Gran Canaria, 2.^a.
- Aznar Vallejo, E. (2002): «Identidad y alteridad en los procesos de expansión ultramarina. El ejemplo de *Le Canarién*», *Cuadernos del Cemyr*, 10: 169-183.
- Barrios García, J. (1989): «Abreu Galindo: una revisión necesaria, Con la transcripción de los fragmentos relativos a Lanzarote y Fuerteventura en un extracto inédito de finales del siglo xvii», *Actas de las IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (1989)*, pp. 111-137.
- Barrios García, J., (1994): «Sobre las líneas de transmisión textual de *Le Canarién*: manuscritos, copias y ediciones», *Actas de las V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (1991)*, pp. 415-429.
- Baucells Mesa, S. (2004): *Crónicas, historia, relaciones y otros relatos: las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglo xiv-xv)*, Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Caja Rural de Canarias.
- Berthelot, S. (1978 [1842]): *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario.
- Berthelot, S. (1980a [1879]): *Antigüedades canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*, Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- Berthelot, S. (1980b): *Primera estancia en Tenerife (1820-1830)*, Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura.
- Bethencourt Alfonso, J. (1991): *Historia del pueblo guanche*, La Laguna: T. I, Francisco Lemus editor.
- Bethencourt Alfonso, J. (1994): *Historia del pueblo guanche*, La Laguna: T. II, Francisco Lemus editor.

- Del Arco Aguilar, C., Jiménez Gómez, M.^a C. y Navarro Mederos, J. F. (1990): *La arqueología en Canarias. Del mito a la ciencia*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Delgado Alonso, M. (2004): «¿Qué razas, de qué culturas? Un estudio histórico-epistemológico de las investigaciones raciológicas de la antropología alemana en Canarias», *Eres*, 12: 71-89.
- Diego Cuscoy, L. (1963): «Paleontología de las Islas Canarias», Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico.
- Diego Cuscoy, L. (1968): «Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife», Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico.
- Estévez González, F. (1987): *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*, Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.
- Farrujia De La Rosa, A. J. y Del Arco Aguilar, M.^a C. (2004): «La arqueología en Canarias durante el régimen franquista: el tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)», *Trabajos de Prehistoria*, 61-1: 7-22.
- Galván Santos, Bertila, et alii. (1999): *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*, Santa Cruz de Tenerife: Ilustre Ayuntamiento de Buenavista del Norte.
- González Marrero, M.^a C. y Rodríguez Rodríguez, A. C. (1998): «La mirada del otro: de cómo los europeos percibieron la vestimenta de los antiguos canarios», *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, pp. 675-695.
- Hernández González, M. (editor) (1998): *Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea (1448) de Gomes Eanes da Zurara*, La Laguna: A través del Tiempo.
- Jiménez González, J. J. (1990a): «La Etnohistoria, una nueva perspectiva de investigación: el modelo de Gran Canaria», *VII Coloquio de Historia Canario-Americana (1986)*, pp. 323-335.
- Jiménez González, J. J. (1990b): *Los canarios, Etnohistoria y arqueología*, Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones Científicas, 14, Museo Arqueológico.
- Jiménez González, J. J. (1998): «Las fuentes etnohistóricas canarias, Crónicas, historias, memorias y relatos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 44: 199-263.
- Morales Mateos, J. (2003): *De textos y semillas. Una aproximación etnobotánica a la prehistoria de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria: Colección Viera y Clavijo, El Museo Canario.
- Nieto Soria, J. M. (2002): «Lo bárbaro como categoría intelectual en la España bajomedieval», *Cuadernos del Cemyr*, 10: 9-26.
- Onrubia Pintado, J. (2003): *La Isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*, Cabildo de Gran Canaria.
- Perera Betancor, M. A. y Rodríguez Rodríguez, A. C. (1995): «Las tenerías de Fuerteventura. Un estudio sobre el trabajo tradicional del cuero», *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, pp. 637-650.
- Pérez Voiturez, A. (1989): *Los aborígenes canarios y los derechos humano*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Pico, B., Aznar, E. y Corbella, D. (eds.) (2003): *Le Canarien. Manuscritos, transcripción y traducción*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Rodríguez Rodríguez, A. C. (1997): «La tecnología de la piel y el cuero en la Prehistoria de Canarias. Una aproximación etnoarqueológica», *El Museo Canario*, LII: 11-31.
- Rodríguez Rodríguez, A. C. (1998): «Primeras experiencias de análisis funcional en los instrumentos de basalto tallado de Canarias. El ejemplo del material prehistórico de la isla de La Palma», *Vegueta*, 3: 29-46.
- Rodríguez Rodríguez, A. C. (1999): «The Reconstruction of Ancient Leather Technology or How to Mix Methodological Approaches», *Urgeschichtliche Materialhefte*, 14: 99-110.

- Schwidetzky, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico.
- Schwidetzky, I. (1975): *Estudio comparativo entre la población actual y prehispánica de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico.
- Trigger, B. C. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona: Crítica.

Fuentes etnohistóricas impresas

- Abreu Galindo, J. (1977 [1632]): *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*, A. Cioranescu (ed.), Santa Cruz de Tenerife.
- Anónimo (1948 [segunda mitad del siglo xv]): *Viagens de Luis de Cadamosto y de Pedro de Sintra*, J. Franco Machado trad. y ed. Academia Portuguesa da História (edición bilingüe) Lisboa.
- Arias Marín De Cubas, T. (1986 [1694]): *Historia de las siete islas de Canaria*, A. de Juan Casañas, M. Régulo Rodríguez, J. Régulo Pérez y J. Cuenca Sanabria (eds.), Las Palmas de Gran Canaria.
- Arias Marín De Cubas, T. (1993 [1694]): *Historia de las siete islas de Canaria, Thomas Arias Marín de Cubas, 1694 (Edición príncipe)*, F. Ossorio Acevedo (eds.), Santa Cruz de Tenerife.
- Barros, J. (1628 [1552]): *Decada primeira da Asia de Ioão de Barros: Dos feitos que os portugueses fezerão no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente*, Lisboa.
- Bernáldez, A. (1962 [circa 1515]): *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez, Cura de Los Palacios*, M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo eds., en: Biblioteca Reyes Católicos, Madrid: Crónicas.
- Casas, B. (1957 [circa 1556]): *Historia de las Indias*, J. Pérez de Tudela Bueso y E. López Oto eds., en: *Obras Escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, Madrid: I-II, Biblioteca de Autores Españoles, XCV-XCVI.
- Cioranescu A. (trad. y ed.) (1986): *Aula de Cultura de Tenerife-Cabildo Insular de Tenerife, 3.ª*, (reimpresión de la edición de 1980), Santa Cruz de Tenerife.
- Eanes De Zurara, G. (1949 [1450-1452]): *Crónica dos feitos de Guiné, II, Texto*, Lisboa: Agência Geral das Colónias.
- Espinosa, A. (1967 [1594]): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, A. Cioranescu (ed.), Santa Cruz de Tenerife.
- Frutuoso, G. (1964 [siglo XVI]): *Las Islas Canarias (de «Saudades da Terra»)*, E. Serra, J. Régulo y S. Pestana trads. y eds., en: *Fontes Rerum Canariarum*, XII, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Galíndez De Carvajal, L. (1953 [siglo xv]), «Crónica del Rey Don Juan el Segundo», en: *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel II*, pp. 273-695, Madrid: C. Rosell ed. (Biblioteca de Autores Españoles, 68).
- Le Canarien, Crónicas francesas de la conquista de Canarias* [versión G circa 1420 y versión B 1488-1491].
- López De Gómara, F. (1985 [1551]): *Historia General de las Indias, I*, Barcelona: Hispania Victrix.
- Mendoza y Salazar, L. (1999 [1669]): *Discurso y Plantas de las Yslas de Canaria*, E. Aznar Vallejo y J. M. Bello León eds., Las Palmas de Gran Canaria.
- Morales Padrón, F. (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista, Transcripción, estudio y notas*, Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas-El Museo Canario. Incluye: — «Libro dela conquista de la ysla de gran Canaria y de las demas yslas della trasladado de otro libro orijinal de letra de mano fecho por El alferes alonso jaimes de sotomayor

- que uino por alferes mayor de la dicha conquista El qual se hallo En Ella desde el principio hasta que se acabo y muryo Enla uilla de galdar En canaria donde tiene oy uisnietos, El qual libro orijinal rremitio aesta ysla El capitan Jhoan de Quintana persona fidedina y de mucho credito donde fue trasladado por El capitan alonso de xerez cardona en quatro de marso de mill y seissientos y treynta y nueue años» (Ovetense), pp. 107-183.
- «Conquista de la isla de gran Canaria hecha por mandado de los señores Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel, Por el capitan Don Juan Rejon y el governador Rodrigo de Vera con el alferes mayor Alonso Jaimes de Sotomayor, Comenose por Mu- siut Joan de Betancurt, El año de 1439 y se acavo el año de 1477 dia del bienaventurado S.P°. Martyr a 29 de abril y duro 38 años esta conquista» (Lacunense), pp. 185-228.
 - «Conquista de las siete islas de Canarias» (Matritense), pp. 229-257.
 - «Historia de la conquista de las siete Yslas de Canaria, Recopilada, Por el Licenciado Don Francisco López de Villosa natural dellas, Año de 1646», pp. 259-342.
 - «Brebe resumen y historia (no) muy verdadera De la Conquista De Canaria Scripta (no) Por Antonio Cedeño Natural De Toledo, Vno de los Conquistadores que Uinieron Con el General Juan Rexon», pp. 343-381.
 - «Libro segundo prosigue la conquista de canaria, Sacado en limpio fielmente del manuscrito del licenciado Pedro Gómez Scudero, Capellán», pp. 383-468.
- Núñez De La Peña, J. (1994 [1676]): *Conqvista y Antigvedades de las Islas de la Gran Canaria, y sv descripción, Compvesto por el Licenciado Ivan Nuñez de la Peña, natural de la dicha Isla de Thenerife en la Ciudad de la Laguna*, A. de Béthencourt Mas-sieu y J. Allen eds., Las Palmas de Gran Canaria.
- Palencia, A. (1970 [circa 1490]): *Cuarta Década de Alonso de Palencia*, J. López de Toro trad. y ed., en: Archivo Documental Español, XXIV, Madrid.
- Pico, B., Aznar, E. y Corbella, D. (eds.) (2003): *La Laguna*: Instituto de Estudios Cana-rios.
- Serra E. y Cioranescu A. (trads. y eds.) (1959-1964): *Fontes Rerum Canariarum*, La La-guna: VIII, IX y X, Instituto de Estudios Canarios-El Museo Canario, 3 t.
- Sosa, J. (1994 [1678-1688]): *Topografía de la Isla Afortunada de Gran Canaria*, Colección Ínsulas de la Fortuna, 3, M. Ronquillo Rubio y A. Viña Brito eds., Las Palmas de Gran Canaria.
- Torriani, L. (1978 [circa 1592]): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, A. Cioranescu trad. y ed., Santa Cruz de Tenerife.
- Valera, D. (1927 [segunda mitad del xv]), *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid: J. de M. Carriazo ed., en: Revista de Filología Española, anejo VIII.
- Viana, A. (1991 [1604]): *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, Islas Canarias: M. R. Alonso ed., Biblioteca Básica Canaria, 5.
- Viera y Clavijo, J. (1982 [1810]): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, A. Cioranescu ed., Santa Cruz de Tenerife.